

### 3. Historia y ciencias sociales: España

**Walther L. Bernecker: *Spanien-Handbuch. Geschichte und Gegenwart*. Tübingen: Narr Francke Verlag 2006. 461 páginas.**

Professor Walther L. Bernecker from Erlangen-Nuremberg University offers in his handbook on Spain an impressive overview on Spanish history from the 18<sup>th</sup> century to the present. The book is divided in three major sections, covering politics, economy, and population and society.

The author identifies four central problem axes in the recent history of Spain. First to be emphasized is the agrarian question and social movements, in other words the high concentration of landownership in few hands, which led to many revolts and, as a consequence, repression by the state. A second axis was the problematic relationship between center and periphery, epitomized by the relationship between Madrid and coastal regions, especially the ambitions for autonomy of Catalunya and the Basque country. Thirdly, an important historical influence has been the relationship between the state and the Catholic church since the end of the 15<sup>th</sup> century. Under the new post-Franco democratic state, more tolerant policies regarding other religious communities emerged while the Catholic Church remained in a unique position. Later, however, tensions increased between the state and the church around issues such as abortion, divorce and privileges of the church.

A final axis concerns the relationship between government and the military. Starting with the military's role in the fight against Napoleon (1808-1814), its *pronunciamientos* played an important

role in the political history, especially in the era of restoration (1874-1923) whereas in the modern democratic state, it has clear lost his role as intervening force. Rather, after the coup attempt of 1981, it was incrementally transformed into an institution respecting principles and control by democratically-elected governments.

In the first large section, the author addresses constitutional history since the constitution of Bayonne (1808), party and party systems, the central state and elections, the state of autonomous communities, the Basque country, Spain and Europe as well as the Spanish colonial Empire in America and Africa.

The second, considerably shorter, part of the book deals with the economy, the first section covering developments until 1975, and the second more recent developments.

The final third, more comprehensive, part, discusses demography and trends within society, covering social structure and mobility, education, migration, labor relations and the worker movement, state and church as well as the military.

In conclusion, this is a fairly comprehensive and certainly profound handbook (cultural aspects could not be addressed, as the author mentions in his preface), and, most gratifying, it makes excellent reading. It also offers a comprehensive chronology of events and short profiles of politicians. More than 100 graphs, charts and maps serve as an important aid to understand the narrative. One topic which could be addressed in the next edition, even in a cursory manner, are Spanish-German relations.

Wolfgang S. Heinz

**Ignacio Sotelo: *A vueltas con España*. Madrid: Gadir 2006. 400 páginas.**

Ignacio Sotelo es un intelectual en el mejor sentido del término. Ya jubilado, ha estado durante más de 30 años, toda una vida académica, fuera de España como profesor de ciencia política en la Universidad Libre de Berlín, pero ha participado de manera constante en el debate público y académico en España desde 1976. El presente libro se inscribe, según el autor, en la larga tradición intelectual ensayística, que va desde Montaigne hasta nuestros días, y en la introducción a la obra el autor deja constancia de su intención de retomar, a contracorriente, el género. El volumen, que a su vez puede leerse como un ensayo, reúne 14 artículos de los últimos 20 años dividiéndolos en cinco grandes apartados: “España desde la historia”, “La creación cultural”, “Cataluña y Cuba”, “El liderazgo político” y “La perspectiva del intelectual”. En lo que sigue no voy a entrar en detalle en todos los apartados, sino centrar mi comentario en los aspectos que considero más interesantes.

En el primer ensayo de la primera parte Sotelo articula una nueva e interesante periodización de la historia española en torno a acontecimientos decisivos como la Guerra de Sucesión (1702-1712), la Guerra de la Independencia (1808-1814), y la Guerra Civil (1936-1939). En los períodos entre estos hitos se encuentran las grandes etapas de la historia moderna de España, caracterizadas por “el fracaso de la Ilustración”, la primera, y por “el fracaso de la España liberal”, la segunda. La última etapa está dividida, obviamente, en dos tramos bien distinguibles, el franquismo y la democracia. Pero al construir una periodización que incluye a estos dos períodos en una misma etapa, Sotelo quiere señalar que “la España de nuestros días es ininteligible sin una guerra civil en la que los

ganadores y los perdedores hasta ahora continúan siendo los mismos” (pp. 30-31). Por lo tanto, la Guerra Civil y las causas que la desencadenaron deben seguir siendo objeto primario de las investigaciones de cada historiador de la España contemporánea. En el segundo ensayo de la primera parte trata de la relación entre España y Europa, donde el ensayista defiende la tesis de que la integración en lo político y en lo económico sirve y puede avanzar si sostiene la diversidad en lo cultural.

En la segunda parte Sotelo, después de un breve ensayo comparativo de las culturas políticas de Alemania y España y otro sobre el español como lengua de pensamiento, analiza en profundidad la situación actual de la universidad española en el contexto europeo. Es un análisis lúcido de los males que acosan a la universidad española y que, según el autor, son endémicos. Las sucesivas reformas no han podido o no han sabido mejorar la situación significativamente. Sotelo considera la universidad española y el resto del ámbito educativo como una de las víctimas de la continuidad entre el período del franquismo y la democracia actual. El franquismo interrumpió lo que había de desarrollo prometedor en las primeras décadas del siglo XX pero la transición a la democracia no retomó el hilo, con el resultado de que priman los catálogos de cosas que hay que saber sobre el propósito de enseñar a pensar independientemente.

La tercera parte consiste en un ensayo sobre Cataluña y dos sobre Cuba. El primero entra de lleno en la polarización política actual en España al centrarse en el tema de las relaciones entre Cataluña y España. La antigua pregunta orteguiana “Dios mío, ¿qué es España?”, tema que está ya en el mismo título del volumen, ha sido reavivada recientemente entre otras cosas por la discusión en torno al nuevo Estatuto catalán. Señala Sotelo que la

Constitución de 1978 no ha servido para reducir las dinámicas centrífugas como se esperaba, sino que las ha favorecido. Las causas de este problema las encuentra en dos fallos principales del sistema autonómico: por un lado el texto constitucional no define las competencias; éstas se definen en estatutos que son revisables, lo que crea una dinámica de aumento de competencias en las autonomías. Por otro lado, el Estado de las Autonomías se aproxima a los sistemas federales pero sin disponer de los órganos propios de un Estado federal. La tensión entre los principios de simetría y asimetría no ha sido resuelta por la Constitución; al revés, se ha convertido en un problema de difícil solución y un hecho constitutivo de la España actual.

Las últimas dos partes del libro se dedican a la discusión, por un lado, de la actuación de los dos anteriores presidentes de Gobierno, Felipe González y José María Aznar, y, por otro lado, de la situación del intelectual en España. Incluye ensayos muy interesantes también esta última parte, pero desgraciadamente aquí no hay espacio para comentarlos. Por la erudición y el rigor ensayístico la lectura del libro de Sotelo es recomendable para todo aquél que se interesa por los temas arriba mencionados.

*Carsten Humlebæk*

**Rainer Bischof: *Heilige Hochzeit. Kulturgeschichte der Fiesta de Toros*. Wien: Böhlau 2006. 146 páginas.**

**Rolf Neuhaus: *Der Stierkampf. Eine Kulturgeschichte*. Frankfurt/M.: Insel 2007. 338 páginas.**

A pesar de todas las controversias en torno a ella, la corrida de toros aún hoy en

día se percibe en el mundo entero como parte genuina de la cultura española. Y aunque los sondeos actuales demuestran el creciente desinterés de muchos españoles por las actuaciones del torero, no llegan a dudar de que siga siendo parte del patrimonio cultural de su país. El activismo abierto en contra del espectáculo de momento es más bien un fenómeno marginal, y sin duda alguna en todas las zonas del país sigue gozando de un alto número de aficionados. Hallándose sus raíces en la Península Ibérica, la corrida en su forma clásica española desde hace mucho también forma parte de las culturas nacionales o regionales de Francia y numerosos países iberoamericanos, entendida ahí como tradición viva. No obstante, más allá de esta zona, “los toros” se consideran más bien como crueldad con los animales o anacronismo bárbaro. De ahí, es notable el hecho que sean dos autores de habla alemana, Rainer Bischof y Rolf Neuhaus, los que se dedican al tema al presentarnos sus historias culturales de la corrida de toros.

Con la lectura de los libros, pronto se distinguen las diferentes maneras de los autores de acercarse al tema. Mientras Bischof pinta un cuadro de la corrida en el que aparece como espectáculo místico y fiesta sacra, mezclando por el camino reflexiones filosóficas con impresiones propias, a Neuhaus le ha salido un libro más objetivo y moderado, en general más apto para facilitarle al lector no enterado conocimientos sobre esa tradición que tan arcaica le puede parecer. En breve, solo Neuhaus hace lo que promete, escribir una historia cultural, mientras que Bischof, lejos de un análisis neutro, nos presenta una obra que parece más bien de glorificación, leyéndose en parte como los extractos de un diario.

Muy en contra de lo que al principio del libro se propone, que es contribuir a la

comprensión de la corrida como “forma de arte ritual”, el autor escribe desde la posición sumamente subjetiva del aficionado y, más grave todavía, no presta ninguna atención a las posibles reservas morales. Se pierde en amplios análisis semánticos para finalmente hacer constar que para expresiones como “torear” o “afición” no existen traducciones alemanas equivalentes. Tratando de evitar por razones desconocidas la palabra alemana *Stierkampf*, corriente esta última para designar la corrida de toros, su libro resulta una mezcla extraña de texto alemán y expresiones españolas, mezcla que innecesariamente complica su legibilidad y comprensión.

Bischof define la corrida como “juego de misterios históricamente desarrollado”; según él, en su transcurso se evidencian “la representación de la vida en la muerte y la necesidad de la muerte en la vida”. A la confrontación con la muerte real del toro, con lo cruel y espantoso que pueda parecer, contrapone el autor una “idea positiva” de la muerte, y en la corrida descubre una “expresión de vida” a la vez mística y artística. El hecho de que las corridas suelen celebrarse con ocasión de fiestas patronales le sirve para demostrar la existencia de un motivo de sacrificio religioso inherente a la corrida cuyas raíces busca en la edad antigua. Del mismo modo, aplica la expresión antigua del *hieros gamos* (“boda santa”) a la fiesta de toros, interpretándola como la “unión del hombre con la naturaleza” que llega a su cumbre en la faena y la estocada de muerte.

Bischof acaba dotando la corrida del rango de estética y arte, alejándola así de toda implicación moral, pero las cosas no son así de fáciles. Pues aunque las partes de su texto que tratan del papel del toro en la vida y el pensamiento españoles, de las bases históricas y del desarrollo de la corrida hacia su forma actual dan fe de los

amplios conocimientos del autor, la falta de toda mención hasta de los argumentos serios de los adversarios de la corrida resulta una omisión imperdonable. Parece haber olvidado que sus lectores no son los aficionados de toda la vida y que sus futuros lectores no tendrán probablemente ningún interés en la mistificación de una tradición que les parecerá ajena y arcaica. La contestación de otras preguntas habría sido desde luego más significativa: ¿es posible encontrar hoy en día una legitimación a la muerte de un animal en un espectáculo de masas?, ¿no es que, debido a una creciente comercialización, la corrida ya se ha alejado bastante del ideal esbozado por Bischof en su tomo?, y, por fin, ¿no ha contribuido el constante crecimiento en el número de plazas y corridas a una pérdida del nivel y una degeneración de este bien cultural español? El autor, lejos de buscar soluciones para esas asignaturas pendientes, las menciona de paso nada más; el resto es ya pura mistificación y glorificación.

Rolf Neuhaus, en su tomo *Der Stierkampf – Eine Kulturgeschichte*, se acerca al tema de manera distinta. Ya en su primer capítulo levanta una cuestión que para el lector ciertamente es de sumo interés: ¿es la corrida de toros arte o barbarie? El autor, al haber comprendido que esta cuestión no se puede evitar con facilidad, por consiguiente la coloca al principio de su libro. Reconoce una cierta crueldad en la faena, pero señala los argumentos de sus partidarios. Intencionadamente, deja sin contestar la cuestión por el sentido del espectáculo. De hecho, no se empeña en defender cualquier opinión sino en facilitar al lector los conocimientos que le sirvan de base para formar su propia opinión.

Partiendo de ahí, Neuhaus se pone a explicar las raíces de la corrida, las fiestas de toros tradicionales del pueblo y de la aristocracia y el proceso de profesionalización. Destaca el tono descriptivo de su

libro, manteniéndose al margen de valoraciones e interpretaciones. En los últimos capítulos, el autor se dedica a la fiesta de toros en su forma actual, pasa por el papel del toro y su cría, las plazas y su público, las formas y el orden de las corridas para terminar con unas líneas sobre toros y toreros famosos.

En cuanto a su estructura sistemática y legibilidad, la obra de Neuhaus es superior a la de Bischof. Ofrece al lector un buen acceso a la materia sin presentarle opiniones ajenas. Parte de la convicción que la cuestión de la legitimidad de la corrida nos sitúa sin remedio en un auténtico dilema que no se deja resolver por completo: o la reconocemos como parte auténtica de la cultura española, o la rechazamos por reservas morales. Es posible encontrar argumentos en favor de ambas partes, y ambas se merecen el mismo respeto. De todas formas, un juicio moral sobre la corrida no es posible sino sobre la base de conocimientos de la materia. Que nos los facilite es el gran mérito de Neuhaus.

*Tim Maschuw*

**Alfred Kohler: *Columbus und seine Zeit*. München: Beck 2006. 221 páginas.**

El historiador vienés, Alfred Kohler, escribió un libro importante en un momento oportuno. Su estudio acerca de Colón apareció en el llamado “año de Colón”, 500 años después de la muerte del descubridor. Numerosos libros interesantes que se dedican a la vida del genovés se publicaron en ese contexto. No obstante, el libro de Kohler se destaca de esa literatura. Se distingue por una perspectiva histórico-global que de hecho permite una nueva visión de Colón y su edad.

Para empezar, Kohler estudia el carácter de la época en el umbral del siglo XV al siglo XVI. Aquí el autor demuestra sus amplios conocimientos de la historia europea, que ya documentó con numerosos libros. Presenta un análisis crítico de la idea de la transformación radical, de la “Sattelzeit”, que construyó el concepto de la “edad moderna” desde una perspectiva euro-céntrica, del cual se desarrolló el sentimiento europeo de superioridad. Kohler sobrepasa en mucho las suposiciones de la historiografía clásica acerca de Colón y sus “descubrimientos”. Se dedica a las interacciones en el contexto global que últimamente reciben cada vez más atención.

En primer lugar, Kohler estudia los orígenes del proyecto de una navegación hacia el oeste en el contexto de las rivalidades castellano-portuguesas. El autor relata de manera erudita y bien legible los acontecimientos más importantes hasta la decisión de la Corona castellana de prestar apoyo a Colón. En un segundo paso, Kohler primero intercala este acontecimiento en el contexto político más amplio de aquella época. De modo informativo, el autor presenta los escenarios amenazantes ocasionados por el Imperio otomano y los conflictos bélicos que caracterizan esa época y que uno debe conocer si quiere comprender las condiciones de la actuación de Colón.

A través de los conocimientos europeos de Asia que se derivaron sobre todo de la relación de viaje de Marco Polo, Kohler se acerca al rol de este presunto mundo de riquezas en el contexto histórico del siglo XV, que se configuró cada vez más de forma global. De modo convincente, Kohler consigue analizar la situación de competencia potencial entre Europa y Asia a principios del siglo XV, que sólo debido a la renuncia de China a la expansión marítima en 1433 no se mani-

festó. En cuanto a sus facultades técnicas de navegación y de armamento, los chinos llevaban una gran ventaja a los europeos durante mucho tiempo. A continuación, Kohler dirige la mirada a las relaciones europeas con el mundo islámico, especialmente el Imperio otomano. Finalmente, aún se expone la expansión en África.

El sexto capítulo se dedica al momento del descubrimiento y con ello a los viajes de Colón. De nuevo Kohler subraya aquí sus amplios conocimientos de la historia náutica, que deslizan en la narración y contribuyen a la explicación del contexto global. En pocas páginas Kohler consigue dar una visión fiable del conjunto de esta problemática muy estudiada. Por último, Kohler estudia la clasificación geográfico-política europea de los países nuevamente encontrados y el nombre de América. ¿Pero cuál fue la razón por la que Europa dio un salto cualitativo en una economía mundial que estaba todavía en pañales? El libro de Kohler demuestra que se trataba de una combinación de factores entrelazados. ¿Podía Europa con ello recuperar su atraso original e incluso adelantarse a Asia? Aquí Kohler advierte frente a un triunfalismo exagerado, con razón, pues Asia oriental por mucho tiempo aún quedó fuera del dominio europeo. Los éxitos de Europa en otras regiones mundiales y los altos gastos que éstos produjeron, según Kohler, resultaron de las pretensiones de la misión cristiana y particularmente de las guerras internas europeas.

La lectura de *Columbus und seine Zeit* sin duda es muy enriquecedora, porque por medio del enfoque histórico-global contextos conocidos aparecen en una nueva perspectiva que permite la formación de nuevas ideas. Es éste un enfoque muy prometedor para el futuro historiográfico.

Stefan Rinke

**Consuelo Varela/Isabel Aguirre: *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*. Madrid: Marcial Pons 2006. 270 páginas.**

Consuelo Varela es investigadora del CSIC en la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, ha publicado varias obras sobre Cristóbal Colón y su época. Isabel Aguirre es actualmente jefa de sala de investigadores del Archivo General de Simancas.

La editorial informa: “De Cristóbal Colón se conocen muchos documentos, todos ellos favorables a su persona y obra, pues fueron escritos por él mismo o por sus amigos y allegados. Ahora, por primera vez, suena una voz diferente: se trata de la pesquisa que en 1500 le hizo el comendador Francisco de Bobadilla y que significó su destitución como virrey y gobernador de las Indias”.

Entre las personas que presentaron una imagen tan favorable del descubridor, se citan con frecuencia, en este libro, a Hernando Colón y Bartolomé de Las Casas. Además, nos encontramos con un montón de nombres casi siempre desconocidos y con otro montón de detalles sobre los años comprendidos entre 1492 y 1500. Los lectores no especializados en el tema podrán saltar algunas o varias páginas, sin embargo vale la pena leer este libro.

Consuelo Varela explica brevemente cómo, durante una visita a Simancas, decidió estudiar aquel juicio de Bobadilla. Antes de presentar los resultados de su investigación, describe la situación en La Española desde noviembre de 1493 hasta 1500: llegada de los españoles; primeras deserciones; primera pesquisa; relación de Cristóbal Colón con los indígenas; viaje a Castilla entre 1496 y 1498; vida en La Española; rebelión de Francisco Roldán; otras complicaciones; pesquisa a Alonso Hojeda; más rebeliones.

El capítulo 2 habla del fracaso del virrey: designación de Bobadilla como nuevo gobernador; su llegada y sus primeras actuaciones; su encuentro con Cristóbal Colón; el interrogatorio a los hermanos. (En el curso del texto, vemos que Bartolomé es más bien un bruto poco inteligente mientras que Diego, el menor, se destaca por su arrogancia.) “La Probanza” es el tema del capítulo 3: reacción del almirante; los testigos; la imagen de la pesquisa en la historiografía colombina; nómina alfabética de los 22 testigos, con datos biográficos.

Sigue “Colón contra Bobadilla”, con los subcapítulos: Las mercedes del almirante; la reacción de los caciques; los movimientos del adelantado (así se llama casi siempre a Bartolomé, mientras que Cristóbal es, con igual frecuencia, el almirante); la rendición. De sumo interés es “La cuestión religiosa”, con: el estamento eclesiástico; las licencias de bautismo (de los indígenas); los matrimonios mixtos; escrúpulos teológicos; bautismos vs. mercedes; la instrucción religiosa de los españoles; la venta de esclavos; la versión de los frailes.

Si hemos leído estos capítulos con cierto, hasta con gran, interés, llegamos ahora al momento culminante con “La justicia colombina”, sobre: juicios sumarísimos; la persecución a y la muerte de varias personas (por ejemplo el cuñado del almirante); la corrupción generalizada; castigar (brutalmente) el rumor; castigar por personas interpuestas; las penas por cosas livianas; los procedimientos; relación detallada de 14 hombres ajusticiados. Sobre todo aquí descubrimos el rostro verdadero de los hermanos Colón y nos acordamos, horrorizados, de los antiguos proyectos para canonizar a don Cristóbal.

El último capítulo, “La imagen del Nuevo Mundo”, contiene informaciones más generales: la ciudad (en La Espa-

ñola); los colonos; la población indígena; los hermanos Colón. El Epílogo aclara cómo el ex almirante logra convencer a los Reyes Católicos de su casi-inocencia y habla de su cuarto viaje (infortunado), del naufragio doble de Bobadilla, de Roldán y del cacique Guarionex.

En la segunda parte de la obra, Isabel Aguirre introduce y transcribe “La Pesquisa del comendador Francisco de Bobadilla”, con textos originales (75 páginas) del archivo de Simancas. En estos documentos encontramos todo lo que Consuelo Varela cita en su investigación. Es una lectura algo penosa, a pesar de la ortografía un poco adaptada a lectores de nuestro siglo, pero sirve sobre todo para comprobar que la vida tanto de los colonos como de los indígenas en La Española de entonces era una lucha continua por sobrevivir. Los hermanos Colón, en primer lugar don Cristóbal, no corresponden, en la realidad, a la imagen glorificada de tantos libros de historia (y de novelas). Son incapaces para gobernar, son crueles sobremanera, son prototipos de codicia.

Durante todo el libro se habla del “genovés” Cristóbal Colón y, a veces, de sus compatriotas italianos, hipótesis ya no tan segura como antes.

Las notas a pie de página, siempre breves, presentan informaciones adicionales y referencias bibliográficas. De la bibliografía inmensa sobre el tema se ofrece una selección. Las ocho páginas dedicadas al índice onomástico son sumamente útiles.

Consuelo Varela e Isabel Aguirre nos confrontan con una lectura desmistificadora, desilusionante, pero necesaria.

*Rudolf Kerscher*

**Rosa María Capel Martínez/José Cepeda Gómez: *El siglo de las luces. Política y sociedad*. Madrid: Editorial Síntesis 2006. 383 páginas.**

Rosa María Capel Martínez y José Cepeda Gómez nos presentan en este trabajo una más que notable descripción de España en el siglo XVIII. La obra se articula en torno a dos perspectivas. Una social, centrada en el estudio de la estructura y dinámica de la sociedad peninsular; y otra política, cuyo objetivo es la evolución política (interior y exterior) del reino. Esta vez sí, los contenidos del libro se identifican plenamente con su título. Tan solo cabe hacer un reproche a los autores tras haber leído su sobresaliente trabajo, pues cabe preguntarse por qué Capela y Cepeda no realizaron un esfuerzo algo mayor para incluir dos secciones más, una sobre economía y la otra sobre cultura, para darnos una visión completa del periodo.

La obra está dividida en cuatro partes sin incluir la bibliografía (amplia y bien organizada) que los autores añaden al final del libro. La primera de ellas se centra en el análisis de los primeros años del siglo XVIII. En ella los autores afirman que, tras la catástrofe de la centuria anterior, el reino estaba en proceso de recuperación económica y que el cambio en la tendencia económica se había iniciado ya a finales del XVII. De hecho, de acuerdo a lo que se menciona en el libro, esta dinámica registró variantes regionales que condicionaron la participación en la guerra y la división entre quienes apoyaron al candidato de los Habsburgo y al de los Borbones. En el resto de esta primera parte del libro Capel y Cepeda estudian en detalle el mencionado conflicto, incluyendo sus principales momentos y los aspectos que determinarían la evolución política del reino, así como, claro está, su conclusión y un análisis pormenorizado de los

contenidos del Tratado de Utrecht y lo que ello significó para España.

Si bien, como con respecto al resto de la obra, es difícil encontrar debilidades en esta primera parte, fácil de leer, sin ser una mera descripción de los hechos históricos, sino tratando de apuntar las razones y las consecuencias que a ellos se pueden relacionar, no obstante, hay que preguntarse por qué los autores decidieron no incluir los contenidos a los que me acabo de referir como introducción a la tercera parte dedicada al análisis político de la centuria, sobre todo teniendo en cuenta que el resto del libro no está estructurado de forma cronológica.

En la segunda parte se realiza un análisis pormenorizado de la sociedad española del siglo XVIII. Es a lo largo de estas páginas en donde se encuentran los fragmentos más brillantes de la obra. Tres capítulos están dedicados al análisis de cada uno de los tres órdenes sociales, es decir, la nobleza, el clero y el pueblo llano. Además, los autores añaden uno dedicado a los marginados, otros dos a la evolución y distribución geográfica de la población, y a los conflictos sociales respectivamente, y, finalmente, otro a la descripción de la dinámica social. Sin duda, si el capítulo dedicado a los conflictos sociales es el más flojo, solamente seis páginas en las que no se discute en profundidad el fenómeno, el que se dedica a la dinámica social es el más sobresaliente. En él se incluyen ideas que ayudan a entender el periodo, tales como la jerarquía social y cómo ésta quedaba determinada. Además, los autores también se refieren a la organización familiar, como célula social básica, y su organización interna, con el control paterno y el lugar ocupado por la mujer, así como el papel del matrimonio en la dinámica familiar y social.

La tercera parte describe la evolución política del reino desde el final de la Gue-



rra de Sucesión, tanto en sus relaciones con el exterior como en su dinámica en el interior. Está dividida en cuatro capítulos (uno por cada uno de los reinados) más una breve introducción. El más largo es quizás el más importante; está dedicado al reinado de Felipe V y sus principales iniciativas reformistas en los territorios peninsulares de la Corona, con especial énfasis en la creación de una nueva estructura política basada en los contenidos de los decretos de Nueva Planta, tema de notable importancia hoy, como bien señalan los autores. Como ya he mencionado, a éste se añaden otros tres sobre sus sucesores Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. Con respecto al segundo de estos tres monarcas, los autores tratan de “desmitificar” su reinado, al que siempre se ha catalogado como “modelo” del reformismo borbónico. También es este capítulo el más flojo de toda esta tercera parte, fundamentalmente por la escasa relevancia (y espacio) que Capela y Cepeda conceden a las reformas económicas emprendidas por la Corona, y especialmente la escasísima información aportada sobre la nueva regulación del comercio atlántico implementada durante el periodo.

El libro culmina con un capítulo dedicado al debate historiográfico sobre la burguesía española, quizá uno de los aspectos más controvertidos entre los historiadores españoles, y con una sección en la que se incluye una serie de documentos fechados en el siglo XVIII. Ninguno de estos dos últimos apartados está suficientemente justificado en el libro. Sobre todo en el segundo de los dos casos, pues no se sabe muy bien a qué objetivos responde ni con qué criterios está realizado.

*Juan Carlos Sola Corbacho*

**Derek Flitter: *Spanish Romanticism and the Uses of History. Ideology and the Historical Imagination*. Oxford: Legenda 2006. 214 páginas.**

Derek Flitter, catedrático de literatura española moderna en la Universidad de Birmingham, mantiene desde hace varias décadas una posición distinguida en el hispanismo británico. Autor de una imprescindible monografía sobre las bases doctrinales schlegelianas inspiradoras del romanticismo español (*Spanish Romantic Literary Theory and Criticism*, 1992) y colaborador en la redacción del influyente manual *The Cambridge History of Spanish Literature* (2004), Flitter ha publicado también en revistas especializadas artículos académicos relativos a la historia intelectual de la cultura española moderna, el teatro romántico, la literatura costumbrista, el modernismo finisecular y la literatura gallega decimonónica. Los análisis del profesor Flitter plantean interesantes diálogos comparatistas entre la literatura española y otras literaturas nacionales europeas. Su reciente monografía, *Spanish Romanticism and the Uses of History*, se inserta en los intereses comparatistas adoptados en trabajos anteriores del autor. El libro ha sido publicado en la prestigiosa colección “Legenda” patrocinada por la editorial Maney y el centro investigador londinense, “Modern Humanities Research Association”.

“The meaning of Medieval Retrieval” (pp. 8-38) analiza los efectos culturales del medievalismo romántico en la configuración de la cultura española moderna. El influjo del historicismo schlegeliano revaloriza la Edad Media en detrimento de otros períodos históricos (v.gr. Antigüedad grecolatina, Renacimiento) dignificados, en cambio, por la historiografía dieciochesca debido a su cosmopolitismo secular. Tales perspectivas tradicionalistas de

cuño romántico rechazan cualquier escrutinio histórico fundado en el racionalismo (pp. 13, 22).

El profesor Flitter ofrece un minucioso análisis de la recepción académica de ciertos discursos historiográficos en la España decimonónica. “Elementary Historiography: Spanish Reactions to Guizot” (pp. 39-68) e “Ideal Eternal History: Vico’s Providential Design” (pp. 69-94) comentan, respectivamente, el impacto teórico en España del discurso historiográfico liberal elaborado por François Guizot (1787-1874) a partir de los años de 1839-1841 y la perspectiva providencialista de cuño conservador articulada en la *Scienza nuova* (1744) de Giambattista Vico (1668-1744).

“Exorcizing the Revolutionary Demon” (pp. 95-123) examina el desarrollo discursivo de ciertas lecturas historiográficas antirrevolucionarias asumidas durante las décadas de 1840-1850. Flitter documenta frecuentes menciones a los efectos negativos de la Revolución Francesa en la historia española decimonónica (pp. 102-105). Es significativo que tales críticas, asumidas por Juan Donoso Cortés (1809-1853) o Jaime Balmes (1810-1848), vinculen este hecho histórico con el espíritu ilustrado del siglo XVIII (p. 114).

“Reading Spain’s Recent Past” (pp. 124-152) realiza un seguimiento minucioso de la perspectiva utilizada por el pensamiento tradicionalista español en su evaluación de la etapa liberal iniciada a partir de 1833. Las objeciones al liberalismo cuestionan la propuesta doctrinaria de Guizot y configuran más bien una nostálgica evocación del Antiguo Régimen (p. 129).

“Ideology and Aesthetics: The Use of Literary History” (pp. 153-183) establece los vínculos doctrinales entre la articulación del discurso casticista español y el nacionalismo cultural estimulado al calor del romanticismo schlegeliano. Según in-

dica Flitter, el historicismo conservador, emergente durante el decenio de 1820 en la obra de Agustín Durán (1793-1862), genera intensas polémicas en los años de 1834-1837 hasta alcanzar una posición dominante a partir de la década de 1840.

“Conclusions: History Singular and Plural” (184-199) plantea con rotundidad una afirmación revisionista del movimiento romántico español: la imposible existencia de un romanticismo hispánico liberal debido al sustrato tradicionalista que nutre la génesis, el desarrollo y la consolidación de la historia y crítica románticas en España (p. 185). Flitter justifica su tajante interpretación asumiendo dos factores simultáneos: la inexistente secularización de la cultura española y la vigencia institucional del tradicionalismo schlegeliano en la crítica española contemporánea. El libro concluye con una extensa bibliografía (pp. 201-209) y un útil listado de obras y autores citados (pp. 211-214).

La propuesta teórica de Derek Flitter no considera plausible registrar rasgos liberal-progresistas o modernizadores en el romanticismo español, y, en un sentido general, la cultura española moderna y contemporánea. El autor justifica su interpretación mediante un riguroso sistema acumulativo de fuentes primarias. La solidez de su argumentación debiera quizá matizarse considerando que el tradicionalismo schlegeliano, indudablemente prestigioso, constituye, de todos modos, una variable discursiva importante pero no absoluta en la crítica hispánica moderna y contemporánea. La perspectiva de Flitter elabora perspicaces análisis de un proyecto intelectual, el historicismo schlegeliano al hispánico modo, con *cierto* recorrido histórico en la cultura española moderna. Esta monografía, en resumen, es altamente recomendable para el lector interesado en comprender las coordenadas socio-estéticas conservadoras que afecta-

ron a *cierto* romanticismo español durante las décadas de 1830-1870.

*Íñigo Sánchez Llama*

**Juan Carlos Losada: *Los mitos militares en España. La Historia al servicio del poder*. Madrid: Biblioteca Nueva 2005. 254 páginas.**

El título del texto del profesor Losada debiera haber incluido una referencia expresa a la conformación del nacionalismo político y su autolegitimación a través de la interpretación histórica. De hecho es el telón de fondo de toda su narración como él mismo se ha encargado de dejar bien claro. No es que la referencia al poder que él inserta en el título sea, ni mucho menos vana, pero la fuerza de la construcción ideológica del nacionalismo es tan importante en los procesos históricos contemporáneos que no debiera perderse momento alguno para ponerla en evidencia. En el caso que nos ocupa, de lo que trata Losada es de la legitimación histórica del nacionalismo español en su versión más conservadora decimonónica, que bien entrado el siglo XX enlazará con el nacionalismo fascista. En una y otra modulación se recurrió, como en otros muchos procesos de forja de los nacionalismos, a determinados temas de historia militar para sustentar sus tesis políticas, en un ejercicio que nada tiene de particular, como se sabe, sino que fue tratamiento habitual en cualquier historia nacional en el mundo europeo. “La construcción de los estados nación –asevera Losada– precisa de la cohesión social que permita la formación de las identidades nacionales”.

El conjunto de episodios que recoge este libro son suficientemente significativos como para dejar bien clara la tesis del autor: los hechos históricos considerados

momentos cumbre de la historia nacional española han sufrido una lectura sesgada desde fuera del ámbito de la investigación, mostrándolos como mero producto de la ideología, en este caso, de las oligarquías que controlaron el poder. Losada ha trazado en este ensayo, pues en absoluto ha pretendido conformar un trabajo erudito de investigación sobre fuentes primarias, un recorrido fresco, rápido, narrativo y convincente para el gran público, algo que él ha podido hacer por su condición de especialista en historia militar.

Se sabe muy bien que los mitos que legitiman las naciones son en muchos casos de carácter defensivo, resaltándose la resistencia ante el invasor como motivo recurrente en la explicación histórica o la perseverancia del nativo frente a la opresión secular, rasgos, en definitiva, de la conformación de los procesos nacionalizadores tal y como se pone de relieve en el relato. En el caso del nacionalismo español los elementos conservadores fueron hegemónicos a lo largo del siglo XIX, y se revistieron de víctimas y conspicuos defensores de la esencia de la nación española, blindada de fe y cristianismo católico. La Iglesia estuvo muy cerca de la interpretación de los hechos reputados como constitutivos de la nación española. La providencia fue elemento constituyente de una interpretación de la historia de España a lo largo del siglo XIX, que en el XX se revistió, a partir de la formulación doctrinaria nacionalcatólica, del ropaje político del fascismo español de la mano del dictador Francisco Franco.

El recorrido de los mitos nacionalistas españoles fundados en gestas militares es cronológicamente amplio y muy significativo por los hechos que toca. Desde los denominados mitos ancestrales como el de la resistencia celtíbera frente a cartagineses y romanos en la antigüedad, (Numancia, Sagunto, Viriato) se explyea el autor

en la mitificación histórica del medioevo, de base histórica más endeble pues no en vano fue fruto de la invención o de la versión interesada a cargo de los propagandistas oficiales (Clavijo, Guzmán el Bueno, el Cid Campeador). La época moderna fue otro semillero de robustas plantas que serían aprovechadas por la historiografía nacionalista tres siglos más tarde (San Quintín, Lepanto, Flandes). A ello se añadirían las “gestas” bautizadas como fundantes de la nación española contemporánea entre las que destaca la batalla de Trafalgar y, sobre todo, la guerra contra los ejércitos imperiales napoleónicos rebautizada como guerra de la Independencia. Tras abordar la decadencia del imperalismo hispano en 1898 (Cuba y Filipinas) enlaza con los mitos militares del franquismo (entre los que destaca el Alcázar de Toledo), terreno éste menos novedoso para el lector pues ya fue motivo de investigación por el autor en obras anteriores.

Ni que decir tiene que todas las referencias expuestas sobre los mitos militares españoles han sido pasadas por la labor crítica y son desmontadas punto por punto en un ejercicio divertido y ameno, no exento de ironía en ocasiones, pero con el rigor profesional necesario como para dejar en evidencia la distancia de todas esas formulaciones ideológicas respecto a la investigación histórica.

*Emilio Majuelo Gil*

**Jean-Louis Guereña: *Sociabilidad, cultura y educación en Asturias bajo la Restauración (1875-1900)*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos 2005. 431 páginas.**

El catedrático francés (hijo de refugiado español) de civilización española con-

temporánea de la Universidad François Rabelais de Tour, Jean-Louis Guereña, lleva dos décadas de estrecha colaboración con la Universidad de Oviedo (Asturias) investigando la transformación sociocultural que ha vivido la sociedad asturiana en el cambio del siglo XIX al XX. Junto al profesor de esta universidad, Jorge Uría González, amigos desde los ya casi míticos “Coloquios de Pau”, dirigidos por Manuel Tuñón de Lara a finales de la dictadura franquista, Guereña ha desarrollado el enfoque de “la sociabilidad” en una ya larga serie de estudios e investigaciones. El presente volumen reúne en ocho artículos, publicados a lo largo de las últimas dos décadas en distintas revistas y publicaciones francesas y españolas, los resultados más relevantes de los estudios asturianos del profesor francés.

A finales de los años sesenta, el historiador francés Maurice Agulhon inventó el concepto de “la sociabilidad”, basándose en importantes precursores como el sociólogo francés de origen ruso Georges Gurvitch (1894-1965), para superar algunas limitaciones de términos en uso como el de asociacionismo. Frente a éste, sociabilidad integra tanto formas formales (las asociaciones) como informales (los cafés, la taberna, las fiestas, la plaza) de relaciones sociales colectivas. “La sociabilidad remite pues en la historiografía actual a la aptitud de los hombres y de las mujeres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y al conjunto de las formas, de los ámbitos y de las manifestaciones de vida colectiva que se estructuran más o menos directamente con este objetivo” (p. 26).

Asturias sirve a este autor, que cuenta con una amplia obra sobre varias regiones (Cádiz, Zaragoza, Madrid) y aspectos socioculturales (anarquismo, prostitución, salud pública, poesía), como una especie de “laboratorio” (p. 14) para el estudio de

las transformaciones sociales en España bajo la Restauración. Una región periférica en la Cornisa Cantábrica en plena industrialización sobre la base de importantes recursos minerales (carbón y hierro) se convierte en una sociedad de clases con una nueva demanda popular obrera de educación y cultura y una nueva burguesía capitalista. La burguesía es la clase pionera en establecer nuevas formas de sociabilidad en torno a los Ateneos, Círculos, Casinos o Liceos, nuevas prácticas culturales que estructuran la vida urbana. Con cierto retraso y luchando contra la represión, la clase obrera desarrolla su réplica en forma de Casas de Pueblo y Ateneos Obreros, lugares de instrucción, recreo y de militancia política al mismo tiempo. Estos nuevos espacios de cultura obrera son en parte imitaciones de la cultura burguesa, pero también articulaciones de nuevos modelos autónomos de organización social.

Los estudios de Guereña giran en torno a dos ejes vertebrales. Uno marcan las formas de sociabilidad obrera, manifiestas por ejemplo en las sociedades de socorros mutuos y los orfeones socialistas, el otro analiza el papel de la Universidad de Oviedo con su célebre “grupo de Oviedo” y la figura de Leopoldo Alas “Clarín”, autor de *La Regenta*. Este último sirve de bisagra entre las dos partes ya que sus relatos están presentes entre las descripciones de los Casinos y Ateneos como muestra este ejemplo de sus tardes en el Casino de Oviedo (1879): “Estoy en el Casino, en el gabinete de lectura. Media hora hace estaba desierto; pero llega el correo, infinidad de periódicos, todos de Madrid, cubren la gran mesa verde, y sendos lectores acuden a este abrevadero intelectual ganosos de pulsar los últimos latidos de la vida política de España” (p. 53).

Guereña escoge las sociedades de socorros mutuos, las cooperativas, los ate-

neos y las tabernas —o *el chigre* en el lenguaje popular asturiano— como ejemplos de la sociabilidad popular. Una atención especial, como forma de asociación socialista arraigada en la cultura minera, merecen los Orfeones Socialistas surgidos en Asturias a finales del siglo XIX y a primeros años del siglo XX (pp. 143 ss). El cante de los himnos de “La Unión”, “A las Urnas”, “Glorias del Pueblo”, “A los mártires de la Commune” y por supuesto “La Internacional” alimentaron la identidad colectiva del socialismo emergente.

La segunda parte del libro analiza una institución clave de la cultura asturiana que acaba de celebrar su 400 aniversario. En 1608 terminó la construcción de la Universidad de Oviedo, fundada en 1534 por el arzobispo-inquisidor Fernando de Valdés y Salas (1483-1568). Su papel en el espacio universitario español, el perfil sociológico de su profesorado, y su apertura hacia la sociedad a través de la Extensión Universitaria, iniciativa de un grupo de profesores ilustrados en 1898, son analizados por Guereña en cuatro artículos. La proyección social de la Universidad con clases populares, actividades culturales y reformas educativas procede del reformismo social que asumen ciertos intelectuales de la Generación del '98. Bajo la influencia de Francisco Giner de los Ríos y de su Institución Libre de Enseñanza se constituyó el “Grupo de Oviedo”, formado por unos profesores regeneracionistas con Leopoldo García Alas y Ureña, profesor de Derecho natural y más conocido bajo su seudónimo de periodista, “Clarín”, como figura más destacada. Uno de sus miembros, Adolfo Posada, mostró las ventajas para las clases dominantes (1889): “Si las clases acomodadas ansían el orden y quieren prever los trastornos sociales de cierta índole, a mano tienen un medio efficacísimo, educando al desheredado de la fortuna, a fin de que

cese en su actitud de protesta violenta. Si por su parte el obrero quiere ser atendido y ansía llegar al puesto que le corresponde, en la dignificación del alma, en la interna elevación de su carácter moral, encuentra la fuerza incontrastable de su influencia” (p. 314).

“Ahora, a principios del siglo XXI, cuando las bases económicas y sociales de Asturias están sufriendo hondas transformaciones con la desindustrialización y la reconversión, no parece inútil volver la mirada sobre la coyuntura histórica en la que también se planteaba un proceso de recomposición económica y social” (p. 355), concluye el autor de forma acertada aportando con su obra aquí reseñada unas piezas clave para tal mirada histórica.

*Holm-Detlev Köhler*

**Pedro Carlos González Cuevas: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX. De la crisis de la Restauración al estado de partidos (1898-2000)*. Madrid: Tecnos 2005. 285 páginas.**

En oposición a las posturas circundantes, aquéllas que niegan la vigencia de la división espacial para la definición política, Pedro Carlos González Cuevas nos ofrece un recorrido por el mundo de los autores que se adscribieron, más o menos explícitamente, al ideario de derecha en la España del siglo XX. Obra de singular valor, en una apretada síntesis que no pierde en ningún caso complejidad, nos presenta las características, las continuidades y las inflexiones de una fracción del pensamiento político que marcó la agenda del debate público peninsular.

El libro se ha dividido en cinco capítulos. En ellos se recorre el hilo ideológico de la derecha, desde la crisis de la

Restauración, sometida a la crítica de la generación noventayochista, pasando por el impacto de la Primera Guerra y la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y la Guerra Civil, la era de Franco y finalmente, la situación de las derechas en el “Estado de partidos”, un *racconto* que se proyecta hasta la actualidad. El autor ha elegido una estrategia expositiva que, si bien incorpora una gran paleta de autores –desde los más conocidos a los menos frecuentados– nunca deja de señalar los matices más o menos profundos que los diferencian.

González Cuevas ha optado por una arriesgada definición a la hora de distinguir qué incorporar a la “derecha política”. Señala que el principal rasgo que distingue a la corriente que analiza es “el pesimismo antropológico, la defensa de la diversidad cultural, de la religiosidad, de las desigualdades, de la tradición y del reformismo social frente a la revolución”. Arriesgada, decimos, dado que no deja, tal definición sustantiva, de ser plausible de impugnación por la ausencia o presencia de estas características en intelectuales de difícil ubicación en el pensamiento de derechas.

Atravesando el siglo que abarca la obra, aspectos que singularizan el perfil de la derecha española aparecen en forma recurrente en la extensa lista de autores recorrida por el autor, donde el aspecto religioso y la cuestión nacional, en particular el perfil que adoptará el Estado y el rol de la monarquía, son puntos recurrentes en las reflexiones de los intelectuales analizados, y que permiten construir un verdadero linaje del pensamiento de derechas.

Partiendo de la crisis del 98, el “conservadurismo liberal” entra en una pendiente de la cual ya no se recuperará. La modernización limitada de las instituciones políticas españolas explicaría el decli-

ve de esta corriente que había prometido reconciliar a España con la Europa finisecular. Menéndez Pelayo se convertiría en una figura de autoridad para la derecha española, y al identificar *Volksgeist* con el catolicismo, en una barrera para el surgimiento de un nacionalismo secular. La restauración caerá bajo la crítica de referentes como Joaquín Costa, quienes promoverán una dictadura “educadora”, capaz de curar los males del liberalismo infiltrado por la Restauración.

Ramiro de Maetzu aparecerá como el intelectual que le dará algún contenido a la errática dictadura de Primo de Rivera. En su discurso, el fracaso del humanismo y el proyecto moderno se alimenta de lecturas del catolicismo de Chesterton e Hilaire Belloc. Su pluma convocaba a los españoles a volver a los valores clásicos, con una importante cuota de pesimismo que reclamaba la instauración del orden y el respeto a la tradición. La fase de entreguerras será testigo a su vez de la articulación del catolicismo político en figuras como Ayala y Herrera, quienes se involucrarán en la esfera pública a través del mítico periódico *El Debate*. Ortega es incorporado por González Cuevas a su listado de pensadores de derecha, sin negar lo polémico de esta adscripción. Su vida, según el autor, fue una contradicción política e ideológica: su agnosticismo lo alejaba de la derecha tradicional; sin embargo, adhería al ideario burkeano de la continuidad, al nacionalismo y a un sentido elitista de la organización social, donde pequeños grupos ejercían un rol directriz en oposición al gobierno de las masas. El pesimismo antropológico de Ortega termina de asociarlo con la tradición de la derecha política y filosófica.

González Cuevas vincula el fracaso de la Segunda República con la inexistencia de una verdadera derecha republicana: carlistas, monárquicos y fascistas promo-

vieron desde sus inicios la insurrección armada. En el caso de este último, las figuras de Ramiro Ledesma Ramos, Ernesto Giménez Caballero y José Antonio Primo de Rivera surgen como sus principales teóricos. El fascismo español estuvo signado por la ruptura con el universalismo católico, en defensa del nacionalismo, y en particular, la admiración a la Roma de Mussolini, representante del “genio cristiano”. Primo de Rivera se destaca por su moderación respecto al resto de las versiones de fascismo, evitando la emancipación de la tradición católica, pensando a España como “unidad de destino” en oposición a la concepción romántica del nacionalismo. El período franquista está signado por la tensión, hasta mediados de los cincuenta, entre una nueva derecha monárquica y el falangismo doctrinario, que viene perdiendo posiciones desde el fin de la contienda mundial. El tecnocrático autoritarismo de los sesenta decretará “El crepúsculo de las ideologías”, en la obra de Gonzalo Fernández de la Mora, quien anuncia que la civilización ha entrado en el “Estado de la razón”, sinónimo de un mundo desideologizado. Pero tampoco la dictadura franquista sobreviviría a los cambios socioeconómicos que ella misma impulsaría. Los cambios en la Iglesia católica con el advenimiento del Concilio Vaticano II marcarán el fin de la asociación entre conservadurismo político y catolicismo. La crisis del catolicismo será procesada por los teóricos de la derecha como una crisis nacional, teniendo en cuenta que el catolicismo era un sistema de creencias y mores que había marcado la cultura española. A la muerte de Franco, y ya en el final del recorrido, González Cuevas encuentra a una derecha política que en el período de la transición representa a un “régimen que ya no cree en sí mismo”. Un proceso guiado desde la cúpula del poder explica que los sectores

“ultras” no pudieran captar amplios sectores sociales. El intento por erigirse en representantes del “centro” por parte de la UCD, con el apoyo de intelectuales como Julián Marías, es sintomático del desprestigio que el término derecha representaba, aunque la trayectoria de este espacio político también es reflejo de su incapacidad de consolidarse, debido a su hibridez. Una modernizada derecha de la mano de José María Aznar llegará al poder cambiando, en buena medida, sus referentes históricos: reivindicará ahora a la Restauración e incluso al presidente Azaña. Sin embargo, el balance para González Cuevas revela una debilidad intelectual de la derecha y una incapacidad tenaz por romper la hegemonía de la cultura de izquierdas. El trabajo concluye analizando la suerte que ha corrido la recepción de la *nouvelle droite* en España, en especial las ideas de Alain de Benoist, difícilmente asimilables por sus críticas al cristianismo. Próximas a esta corriente moderna de derecha, revistas como *Hespérides*, sin embargo, se vinculan a una oposición al liberalismo, en especial su avanzada económica, caracterizándolo como una corriente homogeneizadora y destructora de las identidades nacionales.

Se extraña en una obra de tan largo recorrido, que articula el plano del contexto sociopolítico, el de la biografía de los autores y el de las ideas, un capítulo de conclusión que ofreciera una reflexión más amplia del período, de los tópicos vigentes y recurrentes del pensamiento de la derecha actual. En nada disminuye, sin embargo, el valor de una obra capital para comprender la complejidad y riqueza de un conjunto de pensadores abordados desde una visión libre de prejuicios y dispuesta a comprenderlos en sus propios términos.

*José A. Zanca*

**José Luis Rodríguez Jiménez: *Franco. Historia de un conspirador*. Madrid: Oberon 2005. 308 páginas.**

Sin duda, encarar la biografía de un personaje como Francisco Franco significa un desafío para cualquier estudioso. Existe una densa tradición historiográfica que incluye textos de exegetas y demoleedores, producto de los enfrentamientos políticos que su figura resumía. Sin embargo, también Franco ha pasado ya por el tamiz de una mirada que intenta eludir los juicios maniqueos. En la década del ochenta y noventa, las obras de historiadores como Juan Pablo Fusi, Javier Tusell, y la importante y exhaustiva contribución de Paul Preston, brindaron una visión crítica que se proponía interpretar y no sólo juzgar.

En este caso, José Luis Rodríguez Jiménez analiza la denuncia de *la conspiración* como un mecanismo discursivo que Franco utilizó para perpetuarse en el poder. Los sujetos de esa conspiración podían variar (el comunismo, la masonería, en algunos casos los judíos, las plutocracias que comandaban la ONU), pero el objeto de sus acciones era siempre el mismo: el “debilitamiento” y la “destrucción” de España. El autor plantea que la conspiración tenía para Franco un fin exclusivamente instrumental: colaboraba a cerrar filas en torno a sí mismo, condicionando a la oposición interna. Las variaciones en los sujetos de la conspiración, y las relaciones que Franco aunará y deshará a lo largo de su vida pública y privada, demuestran lo poco que creía el dictador en la veracidad del núcleo de las teorías conspirativas. No ser un doctrinario le permitió a Franco utilizar la conspiración guardándose la posibilidad de responsabilizar a distintos agentes del “mal en el mundo”. En todos los casos, la denuncia de la conspiración servía para ocultar a



Franco y los sectores militares y civiles que efectivamente conspiraban dentro del marco de la república hasta su derrocamiento.

Rodríguez Jiménez expone los orígenes familiares del dictador, su ingreso al ejército y su llegada al destacamento de Melilla. La experiencia en África marca profundamente a Franco por los lazos personales y el sentido de “familia sustituta” que adquiere el ejército en su vida de “frontera”. Los *africanistas*, como se empezará a conocer a la facción del ejército en la que participa, desempeñarán un papel político y simbólico destacado en una España que, desde la crisis del 98, viene autoflagelándose a través de discursos que ven en cada institución (en especial las que sostienen el ensayo de monarquía constitucional) un ejemplo de decadencia. Los africanistas, entre los que Franco se destaca rápidamente, se convierten, para una parte de la prensa de derechas, en un ejemplo de valentía y arrojo en defensa de las posesiones coloniales españolas. La experiencia africana brindará a Franco –aparte de la fama– un conjunto de prácticas e ideas que lo acompañarán a lo largo de su carrera: poca contemplación con los vencidos, una mentalidad donde el estilo de vida militar es superior al civil, ideas ultra conservadoras, machistas y chauvinistas.

Franco se introduce en la sociedad política española como un ejemplo de militar, de hecho, habla poco y se ciñe a lo que conoce, es decir, a temas castrenses. Rodríguez Jiménez destaca la buena relación que las comunidades judías residentes en África establecen con el futuro caudillo. El dato no es menor si se tiene en cuenta que, en torno a necesidades concretas, Franco no dudará también en identificar al judaísmo como agente de la conspiración antiespañola. Lo mismo podría decirse de los círculos políticos que disputan el

poder durante el período de la monarquía constitucional. Su proximidad con hombres de la talla de Alejandro Lerroux, no se contradice con su posterior rechazo, en base a una mirada organicista de la sociedad, de cualquier atisbo de confrontación expresada en la diversidad de partidos.

Si bien su relación con el dictador Primo de Rivera fue mala, recibió con hostilidad el advenimiento de la Segunda República, acatando el orden, pero restándole legitimidad. Franco juzgaba que militares como Berenguer y Sanjurjo se comportaron con falta de lealtad hacia el rey en el contexto de 1931. Franco fue, según el autor, un militar muy político que se movía en silencio sin oponerse públicamente al régimen, y sin comprometerse con los conspiradores.

El factor religioso, subestimado por la izquierda, se convierte en el eje de disputas de la política española. Para la izquierda (marxista, anarquista o liberal), la Iglesia era un freno al progreso; para la derecha, el ataque anticlerical no era más que la confirmación del componente masónico, judío y liberal en torno al cual giraban las teorías de la “conspiración antiespañola”, que se convierte, a su vez, en la explicación del desalojo del poder que ha sufrido el bloque dominante en 1931.

Franco es retratado como un personaje calculador a la hora del alzamiento contra la república. Había optado por no apoyar a Sanjurjo en 1932 y se mantiene expectante las horas previas a la sublevación de 1936. La construcción de Franco como líder único será el producto de una labor de reconstrucción, o mejor dicho, de invención de una historia oficial que desplazará poco a poco el papel jugado por Mola y Sanjurjo, y que correrá a cargo de autores como Joaquín Pérez Madrigal y Víctor Zurita. Franco obtiene ese lugar gracias a que los republicanos lo identifican como jefe, a su

prestigio militar y a que los sectores monárquicos lo ven como una esperanza de restauración. Un Franco que se presenta inseguro en lo ideológico y en lo militar, encuentra en la teoría de la conspiración un mecanismo para unificar al movimiento. Mucho menos convencido de su veracidad que otros hombres de derecha, Franco instrumentaliza la conspiración para obtener apoyos locales e internacionales, como justificación del alzamiento, y para recrear un lenguaje común para los partidos de derecha españoles y extranjeros, que obtenían apoyo electoral a cambio de agitar el fantasma del comunismo. La conspiración como mecanismo de “acción psicológica” se difundirá a través de los más variados canales: desde las sátiras antirrepublicanas radicales de Pérez Madrigal, hasta el racismo en base a la “comunidad espiritual” de Vallejo Nágera.

El antijudaísmo y la persecución a la masonería en una institución oficial (dependiente del Servicio Nacional de Seguridad) reflejaron el acercamiento de Franco a las versiones europeas del racismo al fin de la Guerra Civil. Para la crisis del régimen que supuso el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial, Franco sacó a relucir una nueva versión de la conspiración antiespañola. La hostilidad externa expresada por los vencedores fue utilizada nuevamente para unificar fuerzas en torno al caudillo. Franco sobrevive: puede ofrecer garantías a monárquicos y conservadores, agitar el miedo a nueva guerra civil, y en particular, puede adaptar su discurso para agradar a los Estados Unidos. En los sesenta, señala el autor, el desarrollo económico permitió dejar de lado la conspiración como elemento de legitimidad: ahora la eficiencia y las “obras” eran suficiente justificación de la permanencia de Franco en el poder.

El texto de Rodríguez Jiménez refleja una seria recopilación de información sobre el dictador, y debe ser siempre bien

recibido el intento de echar luz sobre un personaje tan complejo y multifacético. Sin embargo, la obra no termina de encontrar su género: si se plantea como una biografía, los datos aportados no significarían un avance destacado respecto de obras anteriores. Si, por el contrario, se identifica con un intento por enfocar el análisis en el uso de la “conspiración” como mecanismo de legitimación del poder franquista, debemos señalar la sobreabundancia de datos biográficos y del contexto político social, y la necesidad de enfatizar en aquéllos que reportarían una contribución en ese sentido, y que lamentablemente han quedado, en muchos casos, sólo mencionados.

*José A. Zanca*

**Juan Jesús González/Miguel Requena (eds.): *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza Editorial 2005. 348 páginas.**

Este libro da cuenta del cambio social ocurrido en España a partir del fin del régimen franquista sosteniendo la conclusión de que el cambio acaecido ha sido radical en todos los órdenes. Los autores del texto defienden que efectivamente en nada se parece la economía globalizada e integrada actual con la poco competitiva y protegida de mediados de la década de los setenta del siglo pasado. Como tampoco tiene nada que ver la democracia parlamentaria en vigor con la dictadura precedente, ni en nada se parece la sociedad urbana y cosmopolita de hoy con aquella otra “semirural y arcaizante” tan visible en la España de hace treinta años. A demostrar la profundidad y características de esas transformaciones se han aplicado más de media docena de sociólogos que

han desglosado en los diversos capítulos del libro algunos de los temas fundamentales que muestran cómo es la sociedad española de principios del siglo XXI.

Los resultados de ese análisis estructural son contundentes. Demográficamente se ha producido a lo largo de ese lapso de tiempo la transición demográfica (disminución drástica de la alta tasa de natalidad hasta llegar a ser la española una de las sociedades con menor tasa de reproducción; amplio control de la mortalidad; incremento significativo de la esperanza de vida) con el corolario del envejecimiento de la población visible en la pirámide demográfica. Es más, los comportamientos familiares caracterizados por la baja nupcialidad, el retraso en la edad de contraer matrimonio y en la de llegar a la maternidad, además de las distintas modalidades de formación de hogares y de las estrategias vitales, hacen incluso pensar que se asiste actualmente a una segunda transición demográfica.

Importantes son igualmente las transformaciones observadas en el mercado de trabajo, particularmente la irrupción de nuevos activos aportados por contingentes de trabajadores inmigrantes y por la incorporación intensa de la mujer al mundo laboral. La comparación con las altas tasas de paro y la baja tasa de ocupación de hace tres décadas es sin discusión favorable a las cifras actuales de empleo. En la recuperación de éste, no hay que olvidar, ha contribuido el largo periodo de bonanza económica que arranca de los últimos años del siglo pasado.

Aspectos no tan habituales en los análisis sociológicos sobre el cambio tienen su espacio a lo largo del texto. Entre ellos, los autores han dado importancia, además de a las mujeres y a los inmigrantes, al grupo de las nuevas clases medias cuyo peso relativo en el conjunto de la población activa igualó al de las viejas clases

medias hace ya una década. Aunque no tienen un tratamiento específico algunas de las consecuencias derivadas de este proceso de transformación, los autores no las ignoran. Se citan a este respecto, el posible futuro multicultural o la temporalidad laboral, pero, a pesar de la existencia de graves problemas en esos ámbitos, los autores refuerzan su convencimiento de que las posibilidades que oferta el Estado de Bienestar en España son suficientes para evitar una posible segmentación social fruto previsible de la temporalidad laboral permanente. De hecho el paro dejó de tener aquel rasgo estructural que tuvo a principios de los ochenta con lo que se ha avanzado, afirman, en igualdad social. Además, y en esto se hace mucho hincapié en el texto, las crecientes oportunidades en lo concerniente a pensiones, sanidad y educación han facilitado una mayor cohesión e integración social. Los autores se felicitan de que las prestaciones sociales hayan tomado el volumen que hoy representa el gasto social y de que funcionen aceptablemente los servicios públicos. Por otra parte, la extensión del sistema de enseñanza ha dado lugar a la universalización de la escolarización obligatoria casi en toda la enseñanza secundaria y a que la formación universitaria esté más abierta y sea más accesible que nunca para amplios colectivos de la población. De aquí que en la base de la movilidad social que potencialmente conduciría a una deseada meritocracia esté el sistema educativo. Si efectivamente esa deseada movilidad por méritos no se ha producido, o por lo menos no se evidencia en los estudios efectuados, no se debe en último caso a la falta de preparación para optar a determinadas ocupaciones sino porque las posibilidades de promoción son cortocircuitadas por mecanismos de cierre social cada vez más efectivos. Tema que exigirá futuras y proliferas investigaciones.

La última cuestión que se aborda en el texto se refiere a la transformación del mundo simbólico e identitario que ha acompañado a esta panoplia de cambios sociales, el de la religión católica. Siendo los españoles cada vez menos practicantes (más que no creyentes o agnósticos) debido a la secularización de la vida social, a la pérdida de peso de la Iglesia como referente moral y ético, y a la erección de un Estado no confesional, adoptan los autores el término de catolicismo nominal para describir a esa masa de españoles que no se reclama del nacional-catolicismo y que entienden la vida política al margen de sus convicciones religiosas. En conjunto es éste un libro que, sin soslayar importantes problemas a la vista en todos los campos que estos investigadores han recorrido, da fe de una situación de bonanza social radicalmente distinta a la vivida cuando el franquismo periclitó a mediados de los años setenta del siglo xx.

El interés del tema abordado por este conjunto de sociólogos exigiría un detallado examen y crítica de los postulados y conclusiones presentadas. Es obvio que la información manejada y las aportaciones presentadas son útiles para el conocimiento pero eso no exime al analista de la obligación de plantearse los porqués de dichas transformaciones. La importancia del contexto socioeconómico en el que se ubica el cambio social sigue siendo fundamental en la propia argumentación. Es harto significativo, en este sentido, que al hablar de “sociedad española” no se mencione prácticamente a lo largo del texto al sistema capitalista en el que esa (abstracta) sociedad se mueve. Así como que se ignoren las aportaciones que al conocimiento del período se han aportado desde el campo de la historia. La ausencia de ésta equivale en definitiva a la no presencia de los actores colectivos en el magma de un sistema capitalista en transformación, en el

que las clases sociales han sufrido una transformación radical, y sobre las cuales escasamente se informa si no es en un sentido débil, esto es, acerca de lo que conceptualmente no deben ser o como mero elemento presente en la difícil relación entre posición de clase y preferencia política. Los editores parecen conformarse, en este aspecto, con dar la bienvenida a la entrada de España en los procesos de la reciente modernidad.

*Emilio Majuelo Gil*

**Ignacio Cembrero: *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg 2006. 275 páginas.**

Ignacio Cembrero, de origen madrileño, quien ejerció como corresponsal del diario *El País* en Oriente Próximo en la primera mitad de la década de los años ochenta y luego en Bruselas, es quien se encargó, además, de trabajar para el mismo periódico en calidad de corresponsal diplomático con artículos de seguimiento de la política exterior española entre 1989 y 1999. Escribe en el libro que comentamos un vasto relato en el que se narra con prolija y exhaustiva pasión por los detalles la historia de las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos. O, mejor: una crónica por momentos indudablemente audaz en su disponibilidad para desnudar los múltiples meandros de los vínculos exteriores del gobierno de Aznar con un vecino al que se desconoce.

Menos un tratado de política internacional que el ameno relato de un periodista que se transforma en autorizado *voyeur* para demostrar que los datos que expone han sido entresacados de fuentes siempre ligadas a espacios del poder, y que termi-

nan exhibiendo los múltiples movimientos atravesados por la ineficacia de aquél, el libro de Cembrero muestra el lado oculto y complejo que originan las peligrosas crisis entre los Estados, y que casi siempre terminan por generar crisis internas.

Pero también muestra, podría decirse, que la política internacional y el ejercicio de la diplomacia es uno de los más altos cometidos del mundo de hoy. Para ello se detiene no sólo en las idas y venidas de las acciones gubernamentales de ambas orillas, más en particular en la española, sino también en la interrogación de algunos de los móviles que indefectiblemente han terminado ligados a la construcción de un número excesivo de “secretos”, los vericuetos, la escena oculta o sustraída respecto de la curiosidad ciudadana, y de la opinión pública.

En aquel marco, no sólo se interroga si fue Jacques Chirac el inspirador de la toma marroquí de Perejil para obligar a Aznar a ceder en el Sáhara, sino también cómo reacciona el presidente de la República francesa al enterarse de la iniciativa de Mahomed VI. Al mismo tiempo Cembrero dibuja un mapa de los movimientos tácticos y estratégicos de los diplomáticos de Miguel Ángel Moratinos en Bruselas para evitar que el régimen marroquí sea puesto en la picota. Y en catorce capítulos y una coda, atisba los riesgos de la irrupción de la violencia, allí donde fracasa la mediación diplomática o se enturbian las transacciones políticas que no alcanzan a construir otra escena que no sea o la de la arrogancia y el desconocimiento del otro, o la descendencia y las acciones irreflexivas.

Así, desde el “Prólogo”, que lleva por título “Desconocimiento mutuo”, hasta la serie articulada por los capítulos “Primeros desencuentros”, “Perejil”, “Jacques El Alauí”, “Incomunicación real”, “Catástrofes reconciliadoras”, “Sáhara, el baróme-

tro de la relación”, “Dos viajes polémicos”, “Luna de miel de Zapatero y Mohamed VI”, “El lado de cultivo terrorista”, “Inmigración: un frenesí colectivo”, “Menos inversión que en Hungría”, “Cooperación: una Iglesia modernizada”, “Ceuta y Melilla: contrabando, blanqueo y subvenciones”, “Todo periodista es un espía”, se desmontan las piezas que contribuyen a que el autor señale que Aznar tuvo “mala suerte con Marruecos durante su segundo mandato al frente del gobierno (2000-2004)” y enfatiza la importancia que los desaciertos de la política exterior española en la región tienen en virtud de la política interna. En esa mirada sagaz el libro deviene un compendio de información, un yacimiento de tópicos que ameritan ser analizados a la luz de la superación de ciertas tácticas y hábitos de mediación política.

En tal sentido, es posible leer en las últimas páginas del libro: “El desarrollo de Marruecos es tan trascendental para España, que su política con relación al vecino meridional debería ser consensuada entre los grandes partidos, como lo fue en su día la política antiterrorista. Por ahora Marruecos es más bien un arma arrojadiza que los partidos se lanzan a la cara cuando se rompe una negociación pesquera, en 2001, o los emigrantes se lanzan contra las vallas de las ciudades autónomas, en 2005. Los vaivenes en la relación de los últimos años, y los que podrán producirse en el futuro, han contribuido en cierta medida a desalentar la inversión española, sobre todo de las *pymes*, las que más empleo suelen crear en un país en el que el paro urbano ronda el 20 por ciento. Algunos de los problemas que puede padecer España por esa excesiva desigualdad con su vecino del sur empezaron a brotar a principio de los noventa. Son las avalanchas migratorias marítimas o terrestres, la exportación de droga –134.000

hectáreas, el 27 por ciento de la superficie agrícola del Rif, están dedicadas al cultivo de hachís—, el contrabando, el blanqueo de dinero y más recientemente el terrorismo. Aparecerán otros nuevos y los actuales adquirirán más intensidad si Marruecos no se encarama a la prosperidad y a la democracia. España debe saber que ser cada vez más rico que el vecino suele acabar siendo una fuente inagotable de conflictos, por mucho que se blinde la frontera”.

*Claudia Caisso*